

ALBERTO Y MALENA DE *EL
INVIERNO DE GUNTER* DE JUAN
MANUEL MARCOS: MODERNOS
ROMEO Y JULIETA

LITA PÉREZ CÁCERES
Universidad del Norte, Paraguay



A 400 años de la muerte de William Shakespeare y de Miguel de Cervantes Saavedra, dos genios literarios hasta ahora inigualados que han tocado en sus obras todas las emociones de los seres humanos, elegí a dos personajes emblemáticos de Shakespeare y a otra pareja que ha salido de la inspiración de Juan Manuel Marcos y figura en su novela *El invierno de Gunter*: Malena y Alberto. Estos personajes existieron primero en la inspiración de sus creadores, luego han pasado al papel y desde allí siguen en la mente de los lectores que los han conocido.

Vale la pena hablar de amor, es un motor que mueve al mundo. En todas partes basta que se nombre a Romeo y a Julieta para que imaginemos escenas de amor, son el arquetipo de ese sentimiento. Se amaron hasta el extremo de llegar a la muerte cuando creyeron que uno de ellos había dejado de existir. Romeo y Julieta vivieron cuando los padres no permitían decidir a los hijos, con quien se unirían para toda la vida. A su vez los jóvenes sabían que el tiempo de la pasión dura poco, que inevitablemente serían separados y que debían aprovechar todas las oportunidades que el destino les brin-

daba para amarse; “es tan corto el amor y tan largo el olvido”, dijo un poeta.

Por si hubiera alguien que desconoce la historia de estos dos amantes famosos la resumiremos así: Había dos familias en Verona que habían arrastrado por años un odio que las separaba, eran los Montescos y los Capuletos. Romeo y Julieta, hijos de esas dos familias se conocen y se enamoran ahí mismo, en el instante en que cruzan sus miradas. Luego, en esa misma noche juran hacer todo para que sus familias no los separen. Llega el amanecer con su carga de responsabilidades; Romeo y Julieta deben separarse por pocas horas, al menos lo piensan así pero los acontecimientos se precipitan y el drama se desata.

La otra pareja es la de Alberto y Malena, dupla joven de la novela *El invierno de Gunter*, de Juan Manuel Marcos. En el amor de Alberto y Malena interviene la muerte porque también existen otros factores que nos les permiten vivir la ilusión del amor, como son los intereses creados, el afán de riquezas, la discriminación social y, ellos también, como Romeo y Julieta, son separados por la muerte.

Es bueno precisar primero qué es el amor, tarea difícil por demás. El tema ha sido analizado desde diferentes ángulos y no se ha encontrado una respuesta precisa; hasta un tecnócrata del stonismo se animó a publicar un folleto sobre el amor y lo calificó en estos términos: ‘Es un fluido vibratorio y comprimido’, definición que tampoco aclaró nada, de modo que seguiremos a tientas pero con la felicidad de haberlo conocido, al amor, digo.

También el momento en que se desarrolla la relación es muy importante. Las características de las épocas, que van cambiando el aspecto de la misma, el del crecimiento y el de la debilidad de ese amor. El entorno que rodea a los amantes, las celestinas, los odios entre familias y otros. Alberto y Malena

son amantes más cercanos a nosotros, son personajes que viven en un país inventado: Corrientes, muy parecido a Paraguay. En el momento en el que ambos se conocen, las ideologías políticas, contaminadas por la guerra fría entre los EE. UU. y la URSS, intoxicaban hasta los amores más inocentes. Malena es una joven huérfana y contradictoria; protege a su madre viuda que nunca se entera de que su hija es una trabajadora del sexo, o una prostituta. Realmente no es, sino que trabaja como una, ciertos días a la semana, lo hace para poder pagar las cuotas de un colegio muy caro, porque su madre no podría hacerlo con sus ingresos. En su otra vida, diurna digamos, cuando es una muchacha joven llena de sueños y de preguntas, Soledad – su nombre – lee mucho y se entera de las injusticias, también lee materiales prohibidos, como el marxismo.

Ella ha participado de una manifestación de rechazo a la visita de un norteamericano, multimillonario y símbolo del capitalismo salvaje, que estuvo visitando Corrientes, invitado por los militares que en ese momento gobernaban la dictadura correntina. Eso la hace visible ante las fuerzas de la represión, siempre alertas y acechando cualquier conato de rebeldía o peligro de sublevación. Alberto, un jovencito incauto, acude al burdel donde trabaja Malena, la elige para su debut sexual y se enamora de ella, todo ello en una sola noche, como Romeo y Julieta. El epílogo de esta relación llega cuando las fuerzas de la represión llevan presa a Malena y un militar muy ambicioso asesina Alberto. Esas muertes son el corolario lógico en una época oscura, tenebrosa en la que el amor y la lucha por la libertad no tenían cabida.

En la época de Romeo y Julieta, las bodas por amor se efectuaban solo entre los muy pobres, sin dotes y sin propiedades, sin tener en cuenta el aspecto financiero que podía provocar el naufragio de esa nave matrimonial. Pero lo usual era que no se tuvieran en cuenta los sentimientos, para concertar un matrimonio; se pensaba en unir fortunas,

aumentar posesiones y otros valores a los que se daba mucha importancia. También en el siglo XX las conveniencias económicas tenían mucha influencia en una decisión tan trascendental como es aceptar una boda, las aspiraciones a un ascenso social eran tenidas muy en cuenta. El padre de Alberto se preocupaba mucho de que sus hijos no se relacionaran con pobres, con judíos o con otros indeseables. Él quería ser de la nobleza, en el caso de que esta hubiese existido. Al ser multimillonario, el paso siguiente era el ascenso social para integrar un círculo aristocrático, aunque fuera la aristocracia de una republiqueta perdida e ignota del sur de la América Latina. Ese paso podría lograrlo a través de un matrimonio ventajoso que él soñaba para sus hijos.

En ambas obras, la de Shakespeare y la de Marcos, los cuatro protagonistas son jóvenes pero no idénticos. Se parecen sí, en esa ansia de felicidad y esa necesidad de libertad, en la prisa, la ansiedad por apurar la copa de la vida. Al leer las apasionadas palabras que dirige Romeo a Julieta podemos adivinar que su norte es el amor, que su ambición es sentirse bañado por la pasión y por tiernos sentimientos, que también construyen el edificio concreto del amor. Julieta era una adolescente incauta destinada a buen matrimonio, que a sus 14 años y aunque su padre no piensa obligarla a casarse, ya la considera apta para comenzar una familia. Ella vivía protegida en medio de sus seres queridos, aún era obediente y tierna.

Malena es tan joven como Julieta pero tiene formación y cultura, ella ha salido al mundo y sabe cómo es. Su madre Amapola, la ama pero no puede protegerla porque no sabe en qué sitios peligrosos se desenvuelve la vida de su hija. En ese siglo 20, en Corrientes donde todo se sabía, esa madre permanecía dentro de un frágil vaso de cristal donde reinaba el recuerdo de su marido muerto. Un odio tan potente como el que separa los Montescos y los Capuletos hace que Julieta se finja muerta para lograr una vida con Romeo.

Entre Malena y Alberto la facilidad y las oportunidades de relacionarse los engaña. Ellos dos gozan de una libertad aparente, él puede ir al burdel cuando quiere y ella puede recibirlo, pero la muerte siempre está entre ellos. Puede encontrarse oculta en las manos del represor y homicida Larraín o en la de sus pares, jueces, policías militares, que como débiles voces del coro en una tragedia no pueden librar a Malena de su prisión. Ella, Soledad Montoya Sanabria Gunter carga un nombre símbolo y lleva la muerte en sus ideas libertarias y en su solidaridad para los desposeídos, por eso fue encerrada y torturada hasta morir. Su único pecado fue tener ideas diferentes a las ideas del sátrapa.

Entre Julieta y Malena hay un abismo de diferencias pero la fundamental es que Julieta desea la felicidad eterna al lado de su enamorado Romeo y, nada más, ellos quieren desaparecer del mundo para vivir su amor con tranquilidad. Es el anhelo egoísta de todos los amantes que en el mundo han sido. Malena, en tanto, está enferma con el virus de la búsqueda infatigable de la libertad para todos. Desde el lejano ejemplo de su padre hasta sus últimas lecturas, todo ha contribuido para cambiarla, para que su mente y su corazón se abran al mundo para abrazar a todos sus prójimo. Y el mundo entero, hombres y mujeres viven por y para la libertad, ese espacio que puede ser pequeño pero significativo, ese espacio donde pueden ser ellos mismos. Ella no huye el problema ético que se le presenta: ¿Vivir su felicidad buscando una salida individual, olvidándose del resto? O bien ¿luchar juntos para que los otros compartan con ella y Alberto la libertad y la felicidad?